Venezolanas migrantes son víctimas de trata de personas

Para 2020, al menos 4.000 venezolanos habían sido víctimas de trata de personas. En ese entonces, David Smolansky, comisionado de la Organización de Estados Americanos (OEA) para la crisis de los migrantes venezolanos designado por la gestión de Guaidó, advertía que los delitos de trata y tráfico de personas se había expandido de forma acelerada. Prácticas que se pensaba se limitaban sólo a las regiones del país, ahora han llegado a la propia Caracas.

En el foro de TalCual: «Trata de personas: Mecanismos de captación para no ser víctimas de esta red», realizado este 28 de julio, Sara Fernández, abogada del Centro de Justicia y Paz (Cepaz), dijo que la mayoría de las personas víctimas de trata son mujeres, que constituyen el 69%, mientras que los hombres un 25%. Cuando son niños los afectados, el 5% son niñas y 1% niños. De allí su insistencia en que este problema sea abordado con propósito y desde una perspectiva de género.

En ese sentido, explicó que aunque la dinámica de la trata depende del contexto geográfico en el que ocurre, todas las prácticas tienen un factor en común que es captar a alguien, ya sea por la fuerza o vendiéndole una idea que no es cierta, para llegar a la explotación

En 2018 la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito (Onudd) publicó un informe en donde reseñaba que la explotación sexual es el delito más frecuente y ocupa el 64% de los casos de tráfico de humanos; los trabajos forzados el 35% y otro tipo de explotación 1%. Tres años más tarde, a finales de abril, el mismo organismo informó que al menos 430 migrantes migrantes venezolanos han sido víctimas de trata de personas en América Latina y el Caribe.

En ese sentido, Reina Baiz, directora de la ONG Éxodo Venezuela, especializada en movilidad humana y migración, señaló que la trata de personas, a pesar de ser un delito interno, también implica a otros países. De allí que resaltó que es fundamental la cooperación internacional de parte de organismos como Interpol, que arrestó a 286 sospechosos de una red de tráfico de personas, durante una operación que llamaron «Operación Liberterra». La mayoría de los rescatados eran venezolanos y libaneses.

«En Venezuela existe un contexto en el que se despliega una movilidad humana, masiva, insegura, no sólo fronteras terrestres, sino también marítimas, no sabemos cuántas personas han salido, ni por qué, porque aunque cierren las fronteras, las trochas, utilizan los pasos irregulares. Los que solicitan asilo, refugio o tramitan papeles ante países receptores entran en las cifras, pero la movilidad humana que se está viviendo ahorita en Venezuela es movilidad humana forzada por las condiciones en las que nos encontramos ahorita», indicó.

Baiz comentó que era fundamental articulación entre los países de la región, pero además de eso entre Estado-organizaciones-comunidades. Hizo la acotación de que en la mayoría de las veces se cree que el tratante es un desconocido. Sin embargo, la víctima puede ser reclutada por sus propios parientes, pues «han llegado a desarticular familias completas que se dedicaban a la trata». Podría la víctima convertirse también en una potencial reclutadora.

Al respecto, Carla Millán, trabajadora social egresada de la Universidad Central de Venezuela, hizo énfasis en la importancia de saber cómo identificar desde la cotidianidad cuáles son los mecanismos usados para la captación de personas. Precisó que estas redes se valen de la vulnerabilidad económica de las víctimas para hacer ofrecimientos engaño.

«Estas redes se valen de estas vulnerabilidades para hacer ofrecimientos engañosos. Nos exponemos a riesgos de los que después no podemos salir por nuestros propios medios. No sólo a personas desempleadas les puede suceder, sino a personas que pueden ser un blanco fácil para solventar precariedades. En situaciones de disfuncionalidad que motivan el deseo de la persona a cambiar de entorno nos hace proclive a caer en ofertas».

Con información de Tal Cual